

## GRANDAS: LA HUELLA DE UN MAESTRO

Las huellas siempre vuelven. Pueden desaparecer en el tiempo, quedar tapadas por el polvo, olvidarse... pero siempre reaparecen, regresan, se proyectan de nuevo, bien por su calidad o por su permanencia en la memoria ó por el afán de investigación de alguien ó por pura casualidad.

Podría desaparecer un museo, pero siempre estaría ahí la posibilidad de ser descubierta la huella del "Ferreiro" que depositó en él su alma...

Pero la huella a la que hoy me estoy refiriendo, es la que ha dejado el buen hacer de un maestro de escuela en la villa de Grandas de Salime hace muchos, muchísimos años, me refiero al maestro Don Mariano Acín Gracia.

Estoy seguro que a los grandaleses de hoy nada les dirá este nombre, cuya relación con Grandas evoco en este artículo, pero a muchos, ó a todos, les traerá a la memoria la huella de su maestro, porque el buen ó mal maestro puede marcar la vida de las personas.

En mi niñez, bajo el secretismo que la condición de recién excarcelado de un campo de concentración imponía a mi padre (Sanfelíz), después de un consejo de guerra por rojo y auxilio a la rebelión, tras haber luchado como miliciano en las filas republicanas y permanecer fugado en los montes de Grandas durante tres años, para hablar de ciertas cosas o de ciertas persona, aún así tengo en mis recuerdos y en mi retina, las conversaciones que mantenía con Anastasio ó con Benigno, citando algunos nombres como Marcelo del Tronco, El Ferreiro de Escanlares, Antonio el Alcalde ó Don Mariano Acín Gracia. De este último recuerdo que lo citaba como un gran maestro, y se lamentaba de su desaparición y la no continuidad de su enseñanza en la escuela que le tocaba a su hijo.

Yo no podía entender el alcance de sus palabras entonces, sobre todo porque en Grandas no se hablaba del tal maestro, y yo, aunque muy niño, intuía que no debía hablar de las conversaciones que escuchaba a mi padre. Pero desde una perspectiva posterior no es difícil de adivinar su preocupación y la de tantos, pues en la década de los años cincuenta en Grandas, a los padres les preocupaba que sus hijos pudieran aprender a leer y a escribir y a "manejar las cuatro reglas", y para ello se procuraban "maestros", es decir personas con ciertos conocimientos que durante el invierno iban de pueblo en pueblo y "ponían escuela" en una casa a la que acudían los niños de ese pueblo y alrededores. Recuerdo a dos que me enseñaron a mí a leer y a escribir: Celestino de Vilabolle y a Higinio de Cela. También acudí a la escuela nacional de Castro y a la nacional de Grandas. Supongo que su calidad debía ser no muy allá porque la solución a la preocupación de mi padre y de muchos padres vino en forma de "clase particular" de Rodil, un administrativo del Salto de Salime que, junto con su esposa Amparo, abrió una academia para la preparación de Ingreso al Bachiller. Con Rodil y Amparo me siento especialmente en deuda, creo que también muchos otros compañeros y amigos de clase, pues sin su academia no hubiéramos podido pisar un Instituto. Pero esa historia la reservo para otro momento.

Este artículo trata de Don Mariano Acín Gracia. Es curioso la de vueltas que da la vida. Pasaron cincuenta años ó más desde que oí a mi padre hablar de este maestro, cuando un día en mi trabajo un compañero, casado con una chica hija de un primo de mi padre, Piquín de Santamaría, me entregó un artículo que había escribo su suegro

sobre un maestro de Grandas de Salime y que se había publicado en una revista de enseñanza. No salí de mi asombro cuando leí el nombre de aquel maestro" Don Mariano Acín Gracia".

Jesús Piquín en este artículo hace un cumplido homenaje a su maestro, además de maravilloso relato, y yo lo recojo en mi página a los efectos de un mejor conocimiento de una parte de la historia de nuestro pueblo, de Grandas, durante la II República. Sé que mi padre, desde allí arriba, se alegrará del eco de sus palabras sobre un maestro joven que fue su amigo, y también sé de Jesús Piquín, con sus ochenta y tantos años, que no se opone a la divulgación del artículo que con tanto afecto dedicó al maestro que significó tanto en su vida.

Recomiendo al lector, que haya llegado hasta aquí, que no se pierda el siguiente artículo sobre DON MARIANO ACÍN GRACIA.

G. RANCAÑO

## **"RECUERDO DE MI MAESTRO DON MARIANO ACIN**

*Me pide mi hija Ma Rosa, a quien tantas veces hablé del maestro D. Mariano Acín, que diga algo por escrito de mi impresión acerca del que fue mi maestro desde el otoño-invierno de 1930 hasta la primavera de 1934 en que, por cumplimiento de la edad reglamentaria, tuve que dejar de asistir a clase.*

*Y tengo que empezar aclarando que no recuerdo con exactitud si se presentó en la Escuela Pública de mi pueblo en noviembre-diciembre de 1930 o si lo hizo en los primeros meses de 1931, pero lo que sí recuerdo perfectamente es la buena impresión que nos causó, con su pequeña arenga de*



*presentación, y su ofrecimiento de que deseaba ser, además de nuestro maestro, también nuestro amigo. Su antecesor, un tal D. José, cojo, con una pierna de madera, natural de Sama de Langreo, quien utilizaba una vara de acebo (ironía, que pedía a los mismos alumnos que le facilitasen) para castigar, no nos inspiraba la confianza suficiente para hacerle preguntas en nuestras dudas. Así pues, la llegada y presentación de D. Mariano nos agradó mucho.*

## *EL MAESTRO DE GRANDAS*

*Mi pueblo se llama Grandas de Salime (Asturias) y está situado en el occidente del Principado. A él arribó el Sr. Acín, en el curso escolar 1930-31, haciéndose cargo de la Escuela Pública, con una matrícula de 60-70 niños (en el otoño- invierno en el que se reducían las labores agrícolas) y de unos 30-35 (en primavera- verano, en que nuestros padres nos necesitaban para cooperar en los trabajos del campo). Grandas, pequeña villa, capitalidad del municipio del mismo nombre, estaba integrada entonces por mayoría de gentes que vivían de la explotación del campo y de ahí que en primavera-verano bajase significativamente la matrícula y se doblase (o más) en otoño-invierno.*

*Repetiré la buena impresión que nos causó D. Mariano con sus palabras de salutación, hecho que se iba corroborando en su forma nueva de organizar el trabajo, distribución del material escolar, puesta al día como a manera de filiación del alumnado del libro de registro de matrícula para control de la asistencia a clase, pasando lista a primera hora, etc., etc. Pronto notamos un nuevo y mejor talante en el trato con los alumnos y sobre todo la forma de impartir las enseñanzas que, con todo amor (¡Vaya vocación de maestro!), trataba desde su, aún reciente venida, inculcarnos a aquella grey infantil de bajo nivel de preparación. Piénsese que estamos en la década de los 1930 en que, a todos los inconvenientes de atraso cultural y educativo, hay que sumar la precariedad de medios, la pobreza del local-escuela con dotaciones de pupitres, mapas, encerados, etc., etc. tan raquítico y tuberculosos, diríamos hoy en lenguaje coloquial. Pero todas esas carencias, D. Mariano las superaba con su entrega y vocación de ejemplar enseñante.*

## *LA PROCLAMACION DE LA SEGUNDA REPUBLICA*

*Dije antes, que empezó impartiendo clases en la Escuela Pública de Grandas de Salime, en el curso escolar 1930-31 de manera que cuando se proclamó la 2ª República (el 14 de abril de 1931), ya D. Mariano se había ganado el aprecio y estima de alumnos y padres. No me acuerdo si fue en el recreo del día si en el del día ya había llegado a conocimiento de los escolares la noticia del fausto acontecimiento político acaecido en España, por lo que se armó gran algarabía, animada también por el hecho de que a esa hora del recreo -11 de la mañana- caían hermosos y apacibles copos de nieve. Tal circunstancia animaba a la chiquillería a festejar*

*el triunfo republicano de las elecciones celebradas el día 12 anterior, por cierto, domingo de feria en Grandes. A nuestro regreso a la escuela, concluido el tiempo de recreo, D. Mariano nos dirigió de buen humor, como siempre o un poco mejor, un pequeño discurso, posiblemente aclarando lo que significaba aquella proclamación republicana que, sobre todo, los que sólo contábamos con once años de edad (nací el 7 de febrero de 1920) poco o nada entendíamos de lo que ocurría en el orden político.*

*A Don Mariano se le veía contento y redoblaba sus esfuerzos en inculcarnos los conocimientos que podíamos asimilar, del programa educativo oficial, sin regatear esfuerzos supliendo con esmero las deficiencias de material escolar, libros de texto, etc.*



Jesús Piquín unos años atrás

*No pasaron muchos meses desde la proclamación de la República, cuando del antiguo programa oficial ya tuvo que retirar la enseñanza religiosa, para lo cual (recuerdo como si fuera ayer) cogió todos los catecismos de la iglesia católica y los arrojó por la "trampa", que así era como llamábamos a una puerta que daba a una especie de sótano, situado en la "tribuna", lugar en el que el maestro tenía su mesa y al que se accedía por dos pasos de escalera. En la pared, detrás de la mesa, había un crucifijo que también retiró y en su lugar colocó un cuadro con la alegoría de la República. Y todo ello, supimos andando el tiempo, por orden del Gobierno de la República.*

*Aquí debo aclarar que a D. Mariano jamás le oí pronunciar una palabra, una frase en contra de la religión; no había clases de religión los sábados ni de historia sagrada, pero a los alumnos nunca nos habló mal de cuestiones religiosas, ni le oímos nunca, en ningún momento, blasfemia alguna ni palabrotas mal sonantes, tal era su grado de educación y civismo.*

## *DON MARIANO Y MANOLITA LA DEL BAZAR*

*D. Mariano, cuando obtuvo en propiedad la plaza de maestro nacional de Grandas de Salime, estaba aún sometido a control militar ya que al año, poco más o menos, de llegar tuvo que ir a Oviedo a pasar revisión a la Caja de Reclutamiento y Movilización. Era bajo de estatura y no había dado la talla -como se decía entonces- para su incorporación a filas del Ejército. Todo ello nos dice que era un hombre muy joven, quizás no tuviera más de 22 años, pero denotaba gran madurez en todos los aspectos y no tardó*

*mucho en enamorarse de Manolita, la del Bazar, que cuando llegó D. Mariano a Grandas aún andaba con calcetines de niña, o sera, todavía no se ponía medias. Era una jovencita esbelta, muy bella, nacida en La Habana, de padres españoles, naturales de Vila Seca en la ribera del Navia, pueblo del municipio de Nogueira de Muñiz -Lago- y próximo a Grandas de Salime.*

*Pero su enamoramiento no le impedía a D. Mariano atender con entera eficacia sus deberes de docente plenamente responsable-y sus alumnos nos beneficiábamos de su magisterio, ya con sus explicaciones acomodadas a la edad y capacidad (que conocía perfectamente) de cada grupo o sección, ya llevándonos al campo para completar de forma práctica con la flora silvestre, las distintas partes de que se componían las flores, etc., etc. Otro día nos subía al piso (vivienda del maestro) y con la guitarra, que tocaba muy bien, nos enseñaba a cantar a coro, con la portentosa voz que tenía, y así nos recitaba -cantada- aquella hermosa poesía que decía:*

*De la constancia no quiero huir,  
que la constancia le hace avanzar  
al que estudiando quiere adquirir  
un noble medio de prosperar.  
Siempre constante seré  
que es la ventura mayor  
el aplicarse con fe  
y estudiar es lo mejor.  
Todo se logra con el saber  
a la pereza quiero domar  
tengo a mi mente que enriquecer,  
quiero instruirme, quiero estudiar.*

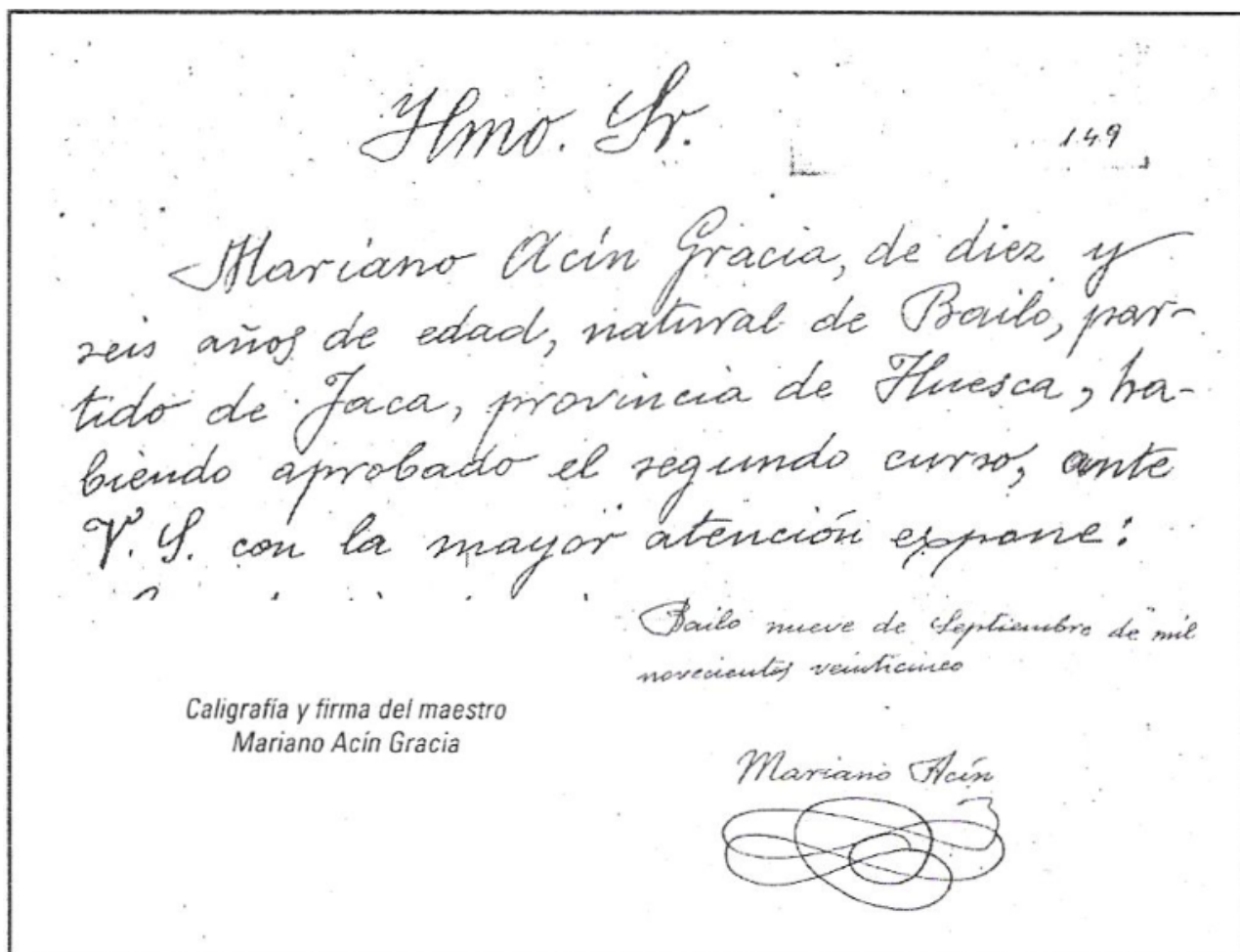
Seguían otras estrofas que ya no recuerdo.

*Con su juventud, con el entusiasmo y el interés que ponía en su labor educativa, con su enamoramiento de Manolita, etc., etc. parece que todo ello le hacía ver la marcha del mundo con desbordante optimismo, y así me acuerdo que en una clase de Historia nos explicaba que "era tal el grado de cultura y civilización de la humanidad que se hacía imposible que volviera a producirse otra guerra como la que asolara a Europa desde el año 1914 al año 1918", y, andando el tiempo, icuántas veces me acordé de esas palabras!, cuando a los pocos años se inició la Guerra Civil española y no bien del todo acabada comenzó la Segunda Guerra Europea-Mundial. No supieron o no pudieron frenarlas ni la mayor cultura ni la Sociedad de Naciones, de la que también en su momento nos hablara D. Mariano. Este su error de -ya por su juventud, ya por su estado anímico de enamoramiento- que no acertara a vislumbrar la gran tormenta política-bélica que se cernía sobre España, primero y sobre*

el mundo después, no resta ni un ápice en mi consideración hacia él de enseñante de gran valía y de Maestro ejemplar.

## UNA PROFUNDA CONDICIÓN HUMANA

Aparte sus dotes como educador, quiero resaltar también su condición humana, relatando un hecho que demuestra su gran corazón y auténtico amor al prójimo. Es el siguiente: en aquellos años, el Estado pagaba a los maestros rurales para que impartiesen unas clases nocturnas a los mozos mayores de 14 años que no podían asistir a las clases diurnas. En un barrio de Grandas había unas cuantas mozas de 18 o más años, analfabetas casi todas, hijas de madres solteras, a las que invitó a asistir a las clases nocturnas para enseñarles a leer y a escribir. Para ello nos invitó a los 3 ó 4 que ocupábamos los primeros puestos en la escuela para que le ayudáramos a atender a aquellas mozas. Entraban a clase cinco minutos después que los mozos, ya que toda la zona próxima al edificio-escuela estaba sin iluminar y quería D. Mariano evitar posibles abusos de los mozos a dichas mozas. Las colocaba en los pupitres más próximos a su mesa y las mandaba salir unos 7-8 minutos antes que los mozos para que tuvieran tiempo de llegar a sus casas y no las molestaran.



Quiero decir aquí que una de aquellas noches, estando en clase, se presentó al maestro un agente municipal reclamando la colaboración de una parte de los mozos al objeto de ir a un

*monte próximo a Grandas en el que se había declarado un gran incendio forestal (entonces era obligatoria, en los pueblos, esta prestación personal). D. Mariano quiso ilustrar a los mozos en la forma de proceder a apagar el incendio y, situándose frente al mayor encerado de la escuela, les explicó gráficamente la manera aconsejable de actuar, según lo hacían en las grandes praderas americanas que se planta fuego en distintas partes, según la dirección de las llamas, de modo que avanzan unas hacia otras, y se extinguen ambas al juntarse, por agotamiento lógico de la materia combustible. Para allá, junto con más vecinos, se fueron los mozos y se ve que habían entendido las explicaciones gráficas que D. Mariano les diera porque no tardó mucho tiempo -después que empezaron a actuar- en extinguirse el incendio en cuestión.*

Cuando nos llevaba de excursión, los jueves por la tarde que no había clase, por los campos o montes próximos nos enseñaba a saltar con cuerda y a realizar otros ejercicios físicos.

Decir también que el curso escolar empezaba el 16 de septiembre y duraba hasta el 15 de julio, con unos días de vacaciones por Navidad. El 16 de julio empezaban las vacaciones de verano, que nosotros denominábamos el punto. "Punto" que a mí me entristecía porque tenía que ayudar en las faenas del campo: en la siega del centeno y de la hierba o heno para el ganado en invierno. El horario escolar era de 9 a 12 por la mañana, con un cuarto de hora de recreo a las 11 y de dos a cuatro (de 14 a 16 horas), por la tarde.

## *LA CATÁSTROFE DE LA GUERRA CIVIL*

Muy probablemente, D. Mariano esperaba con ansia el 15 de julio de 1936 para salir hacia Zaragoza, su tierra, con su esposa Manolita a disfrutar también con sus padres y demás familiares, amigos, vecinos, etc. de unas merecidísimas vacaciones. Y no sé si pensaría que el día 18, tal vez llegado ilusionadamente a Zaragoza, estallaría la Guerra Civil de España. Ahora tengo que volver a acordarme de aquella lección de Historia, de hacía muy pocos años, cuando lleno de ilusión opinaba que en adelante ya no habría más guerras...

Efectivamente, la contienda civil estalla, ¡y con qué virulencia! y pasados unos pocos meses llega a Grandas la tristísima noticia de que D. Mariano Acín, maestro nacional, casado con Manolita del Bazar, titular de la escuela de Grandas desde el curso escolar 1930-31, había muerto ya en los primeros días de la fratricida lucha, víctima de la furia humana desatada en los momentos iniciales.

A finales de aquel 1936 llega a Grandas, sola, en estado avanzado de embarazo, su viuda Manolita que, con su hermana Conchita liquidan en subasta las existencias del Bazar para

seguidamente marchar a Cuba, a reunirse en La Habana con sus padres -D. Antonio y Dña. Elisa- y su hermana Elisita, pues los tres se habían vuelto a Cuba hacía unos meses, antes de iniciarse la guerra civil. Conchita, mayor que Manolita y casada antes que con su marido, de nombre Darío, el cual se había quedado mutilado desde los primeros meses de la guerra.

Y en Cuba nacería el heredero de D. Mariano, y posiblemente allí habrá hoy descendientes, nietos, bisnietos del difunto Sr. Acín.

## *REFLEXIÓN FINAL*

Se notará que al referirme al Sr. Acín siempre antepongo el "Don" a su nombre. En mis tiempos de escolar, se trataba así a los maestros en las villas y pueblos de esta zona occidental de Asturias. En la clase se le decía Sr. Maestro siempre que hubiera necesidad de dirigirse a él, ora para hacer cualquier consulta de tipo escolar, ya para solicitar permiso para ir al retrete, etc. A ningún alumno se le ocurría tutearlo ni en clase ni en la calle, en donde al cruzarse con él se le saludaba con un respetuoso "buenos días, Señor Maestro" o "buenas tardes, D. Mariano".

Y ahora, a los que pasamos de 80 años se nos ocurre preguntar si ese trato respetuoso, no formaría parte, no influiría, juntamente con aquel sistema educativo y la preparación y talante de Don Mariano en el nivel de aprendizaje que se adquiría con una regular asistencia a clase. Aunque sea inmodestia el decirlo, vengo observando desde hace bastante tiempo que a los 12 ó 13 años de edad, los que íbamos a clase de Don Mariano teníamos una preparación superior a la que tienen hoy en muchos casos. Y piénsese, y aquí repito lo antes apuntado, en el sentido de la precariedad de medios; los textos eran enciclopedias de 1º, 2º y grado superior que pertenecían a la escuela, no se llevaban a casa, no había "deberes" para el hogar, las horas escuetas de clase y pare usted de contar.

Al regresar a casa los que éramos de la labranza teníamos que cooperar en las faenas campestres y los pocos, muy pocos, que eran hijos de comerciantes, de guardias civiles, etc., etc. correteaban por las calles del pueblo. Claro está que las horas de clase se aprovechaban, generalmente, al máximo: primera hora de estudio de la asignatura o asignaturas que tocaban y seguidamente tomar la lección y amplia y completa explicación de Don Mariano. Lecturas de varios textos, principalmente del Quijote, siempre con la atenta vigilancia y explicación del docente. Escritura al dictado, ejercicios y problemas de aritmética, geometría, dibujo, etc., etc. Todo, digo, convenientemente vigilado, controlado y asesorado por D. Mariano, quien no regateaba esfuerzo alguno en pro del alumnado.

Grandas de Salime (Asturias). Noviembre de 2001

*Jesús Piquín Ame* (Alumno que fue del inolvidable Maestro de Enseñanza Primaria, D. Mariano Acín)"

